

## Examen del Toreo de Jorge Gutiérrez

Nadie podrá decir jamás que el aficionado mexicano es objetivo, dado que siempre resulta apasionado y nacionalista. Lo anterior produce inclinaciones afectivas carentes de realidad, que han derivado en que en el extranjero se dude de los grandes triunfos que se obtienen aquí, porque nuestras preferencias no tienen la veracidad deseada siendo en la mayoría de los casos emocionales. El ejemplo más claro nos lo ofreció la octava corrida de la temporada 2001-2002, cuando los espectadores se mostraron sensibles al punto de la histeria, aplaudiendo las pobrísimas faenas de Eloy Cavazos. Incluso hubo momentos en que sentí una falta de autenticidad de los asistentes que sólo tenían presente el momento de la retirada del torero y no observaban lo que acontecía en el ruedo. De esta manera se le concedieron a Cavazos tres apéndices de baratija, el primero ante un novillo, todavía más chico que el protestado *Carretero* en la tercera corrida, y otros dos premios frente a un astado descaradamente afeitado.

Lo anterior determinó el que algunos de nuestros veleidosos aficionados descubrieran(?) de repente el buen toreo de Jorge Gutiérrez, cuando ya cuenta con 44 años y 23 de alternativa, lo cual en mi opinión es lo más absurdo que alguien pueda imaginar. La realidad es que el diestro de Tula siempre ha sido un buenísimo torero, que como todos los que conozco ha tenido altibajos en su carrera. Desde que era novillero gustó en los siete festejos que toreó en la capital, por lo que con todos los honores se doctoró en la Monumental Plaza México el 11 de febrero de 1978 llevándolo como alternantes a los dos toreros más importantes de aquel momento en México como eran Manolo Martínez y Curro Rivera, lidiando astados de Javier Garfias. Por aquella época Jorge ya tuvo su gran tarde con bureles de San Martín el 25 de enero de 1981, desorejando a sus dos enemigos, uno de los cuales se llamó Poco a poco.

En 1982 el de Tula fue a España y después de una buena campaña con 38 corridas sufrió una cornada en la placita del Espinar. Sin embargo, volvió al año siguiente y ya no cosechó ningún éxito, abandonando sus campañas ibéricas por muchos años. A pesar de ello, en México, Gutiérrez se mantuvo en una buena posición, la cual culminó en la temporada 1990-1991 en la que obtuvo 12 apéndices en apenas seis festejos, aunque había recibido una cornada el 9 de diciembre por un burel de Garfias. A mi en lo personal, que seguí el desarrollo de la sesión, me gustó mucho y sólo le critiqué su ocasional encimismo.

Vino después un bajón y por razones desconocidas el público se volvió exigente, pero todavía como consta en la crónica de la corrida que escribí el 17 de marzo de 1996, Jorge realizó una espléndida faena con *Giraldillo* de Manuel Martínez

